

Servicios novedosos en las Web o Tem (Telarañas Extendidas Mundialmente) de los Ayuntamientos

—Otra cosa que voy a poner en marcha es un directorio de páginas web recomendadas, que tengan contenidos adecuados para niños y que sirva como referencia segura para los padres.

—Podrías hacer otra para ellos también. ¡Hay algunos que se meten en cada jardín!, y así les pasa. Les meten un troyano y después les sacan las claves de acceso a su cuenta bancaria y cosas parecidas.

—Todo se andará. La verdad es que como seas un inexperto o comiences a meterte por tu cuenta en cosas desconocidas, pueden darte un buen disgusto. Estoy por regalar los dispositivos descodificadores para navegar por internet exclusivamente a través de la televisión doméstica en vez de utilizar el ordenador. Así las web maliciosas no supondrían ningún peligro. Si meten un troyano en el software del descodificador se reinstala y ya está. Al menos no pelagra la información de tu PC.

—Habrá que pensar en algo así. Además, si eres un inexperto, no necesitarás un ordenador; la tele serviría para navegar por internet, que es de lo que se trata en definitiva. El caso de la señora Pepa, sin ir más lejos.

(...)

El tiempo pasaba a velocidad de vértigo. Nuevamente se aproximaba el mes de agosto. En ese año 2007, el panorama había cambiado sustancialmente. El partido iba a más cada día. Estaba en candelero por haber concurrido varias circunstancias a la vez. Eran generalmente gente joven que no arrastraba ningún pasado político, que despedía carisma y honradez y que estaba aportando una savia nueva, totalmente desconocida. Otro aspecto fundamental es que caían bien a todo el mundo, incluso a los adversarios políticos. También se dio algún intento, por parte de personajes de cierto renombre, de ofrecerse a “colaborar desinteresadamente”. Eso fue bastante indicativo; presagiaba el buen futuro político del PFI que, no obstante, no se presentaría a las próximas Elecciones Generales, —“acabamos de aterrizar y tenemos que asentarnos”—, según indicaban “fuentes oficiosas, generalmente bien informadas”. Propuestas como las que había comentado Radiante y muchas más se fueron poniendo en marcha como sugerencias de los propios cargos, de los afiliados, simpatizantes o simplemente de gente que cooperaba espontáneamente. Se incorporaron servicios y herramientas gratuitas, como tiendas virtuales para emprendedores sin recursos; el “CiberInvent”, un espacio para que los inventores promocionasen sus inventos, fuera lo que fuese; la “CiberBolsa”, una especie de una minibolsa de valores para que las pequeñas empresas pudieran capitalizarse con

inversores privados. En este apartado se publicaba toda la información económica relativa a la empresa y se explicaban las causas por las que querían expansionarse o atender una dificultad financiera; un índice de videojuegos no recomendados por sus contenidos violentos o xenófobos; cursos para adultos de inicio en internet; webcam para el seguimiento de los Plenos; información diaria de la contabilidad municipal y, en resumen, todo aquello que ya se tenía en el tintero y que se iba poniendo en práctica convergiendo todo a su vez en los estandarizados portales municipales. Estos, se encontraban gratuitamente a disposición de cualquier Ayuntamiento que lo solicitase, por lo cual se extendieron rápidamente por toda la geografía española. Al ser unos portales institucionales, al margen de cualquier interés especulativo, terminaron por sembrar una gran confianza entre los ciudadanos, que cada vez más identificados con el proyecto, inusitadamente, comenzaron a denominarlo Españ@.es. Curiosamente, lo más atrayente fue el sistema del correo electrónico. Su demanda fue tal, que la propia ciudadanía “impuso” a sus Ayuntamientos el adoptar esa medida de “premensaje electrónico”. Se crearon multitud de puestos de teletrabajo auspiciados desde los propios consistorios. Las empresas beneficiadas pagaban encantadas los pequeños gastos que se les repercutían y por lo tanto sufragaban sobradamente los gastos del personal empleado. Surgieron iniciativas privadas y cooperativas con la idea de crear nuevos castros. Se encontraban terrenos económicos en los pueblos más deshabitados, por lo cual fueron estos los especialmente beneficiados al recibir nuevos y jóvenes pobladores. Desde el extranjero también se interesaron por los proyectos del PFI, hasta tal extremo que nacieron partidos políticos afines y se empezó a rumorear la creación de una PFI internacional. Radiante dejó la secretaría del partido para Adal, que finalmente, no había conseguido el acta de concejal en Astorga. Ella prefirió dedicarse plenamente al trabajo en el ámbito municipal, con miras puestas en otras alturas, antes que viajar por las razones del cargo.